

SALUTACIÓN

Javier Duplá SJ

Les doy un saludo formal de parte del provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela, P. Arturo Peraza, ausente del país. Tengo el gusto de representarle, pero no simplemente como mera formalidad, sino con el gran interés que despierta en mí la temática de esta Asamblea, *“La Pastoral desde nuestra identidad y misión”*. Como educadores y como seguidores de Jesús este asunto de testimoniar la fe cristiana y suscitar así más y mejores seguidores entre nuestros profesores y alumnos lo siento de una importancia suprema. Las obras educativas dirigidas por la Compañía de Jesús no tienen sentido si no están orientadas hacia la transmisión de la fe como parte de la formación integral de la persona, algo que no ha sido nunca fácil, pero que lo es menos en los tiempos actuales.

Sólo quiero presentar unas breves ideas, animado por varios de los documentos enviados como preparación de la Asamblea con el fin de favorecer la reflexión de ustedes, especialmente el de los obispos canadienses del año 2000: *“Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir”*. Cada vez vemos con mayor claridad la importancia del testimonio existencial en estas cuestiones religiosas. Vale poco la tradición para los jóvenes, mucho menos el aprendizaje de doctrinas. Lo que vale para ellos es el testimonio de alguien que está detrás de lo que dice con alma, vida y corazón. En esta sociedad, y no sólo entre los jóvenes, hay crisis de fe en las personas, en las ideologías, en las instituciones. En las personas falsas, que no creen lo que proclaman aunque lo digan a gritos o lo repitan como una consigna; en las ideologías que ocultan el ansia de poder y de tener de los que las proclaman; en las instituciones sociales que aparentan el servicio y lo que buscan es el ascenso entre competidores o el engaño de los incautos. Los jóvenes hoy tienen ojos más claros para ver, mentes más penetrantes para descubrir la falsedad de todo ello y lo rechazan. Por eso la Iglesia y las instituciones educativas de la Compañía de Jesús tenemos que ser muy transparentes ante ellos y debemos dar respuestas veraces y convincentes a los que nos interrogan acerca de nuestra fe.

Además de vivenciales, tenemos que ser creativos en la exposición de los valores que ofrecemos. El documento citado propone lo que llama *“itinerarios”*, recorridos que los jóvenes pueden hacer animados por los acompañantes adultos y por sus mismos compañeros. Estos itinerarios son experiencias de vida que se analizan y se comparten a la luz de la fe y de la palabra de las Escrituras. Dios no está reservado a los templos y a las ceremonias religiosas; está en todo, en lo más importante y en lo aparentemente intrascendente que nos ocurre. Su presencia siempre es luminosa y alentadora, amorosa y constructiva de mejores relaciones entre nosotros. Descubrirlo en la vida es la gran tarea de la pastoral que tenemos entre manos. Para descubrirlo nos valemos de la palabra compartida, de la comunicación de lo que nos afecta y de la acción de servicio.

La palabra tiene un papel fundamental en nuestra vida personal y colectiva. Todo está expresado en la palabra, que es el instrumento básico para la construcción de la vida personal y de la sociedad humana. La palabra se convierte en oración cuando la dirigimos al Señor con la

confianza con que hablan los hijos con el padre o con la madre. La palabra permite la expresión y el crecimiento interior de nosotros mismos cuando hablamos con otros o escribimos. La palabra anima y construye comunidad, aunque también vemos cómo puede distorsionar las relaciones humanas. La educación de la fe es también educación de la palabra, para que sea alentadora de nuestros pasos, levantadora de nuestras caídas, iluminadora en nuestros desconciertos. La palabra expresa muy bien nuestros afectos y sentimientos, nos permite compartirlos, y eso es algo muy propio de la cultura juvenil de hoy.

Los relatos de las Sagradas Escrituras pueden constituir una fuente de crecimiento personal muy grande, si sabemos adaptar su enseñanza a la realidad de hoy. Entonces como ahora, los hombres sufrían y estaban esperanzados, anhelaban la paz y sentían la guerra, temían a los enemigos y sentían el apoyo divino. Y en todas esas circunstancias humanas Dios estaba presente con su palabra y su acción.

Pero además de la palabra los jóvenes necesitan de la acción, una acción significativa, que les permita descubrir sus talentos y les dé satisfacción. La mejor acción en este sentido es el servicio, un servicio que puede revestir múltiples formas: tareas dirigidas, campamentos misión, asesoramiento deportivo, preparar celebraciones, ser catequistas de otros más jóvenes, etc. No es cierto que los jóvenes sólo buscan divertirse; buscan participar, estar activos y se sienten bien cuando su acción ayuda a otros de su misma edad o menores.

En definitiva es la vida la que queremos vivir a plenitud y enseñar a los jóvenes a vivirla. De eso se trata en este encuentro. Seamos inventivos, seamos alegres, pero sobre todo vivamos a plenitud el gozo de ser seguidores de Cristo Jesús.

F. Javier Duplá s.j.